Pelias, y cuardo el mensajero de aquel rey de Iolcos fué á convidarle para un sacrificio solemne, el héroe marcha á medio calzar, y va á enseñar así á su tio Pelias, el hombre de una sola sandalia, designado por el oráculo á ser su matador. Esta demostracion de la



Fig. 14. — El Fauno del niño. (Paris. Museo del Louvre.)

ciencia ha parecido no tener réplica, y se llama Jason á esta estatua en la que se cree reconocer la mano hábil del autor del Gladiador combatiendo. — Un Centauro, que se cree sea la repeticion de los que esculpieron Aristeas y Papias, de Casia. El pequeño genio vencedor que lleva en la grupa y que le ata

las manos á la espalda, no es el genico del amor, sino el de la embriaguez, fácil de conocer por la hiedra con que está coronado. Por una singularidad, digna de llamar la atencion, este centauro tiene la nariz arrugada y con pliegues como la de un caballo que



Fig. 15. — El supuesto Germánico. (Paris. Museo del Louvre.)

relincha. — Un Marsias suspendido por el brazo á las ramas de un pino, y pronto á sufrir el suplicio en que incurrió por desafiar con la flauta al dios de la lira, el dios sin piedad del genus irritabile vatum. Esta hermosa figura, en donde brilla una ciencia profunda de la anatomia muscular, pasa

por una de la numerosas repeticiones que hizo la escultura de bajo relieve, del célebre cuadro de Zeuxis llamado el Marsias amarrado, que se veia en Roma en tiempo de Plinio, en el templo de la Concordia. — Un Discóbolo, es decir, un atleta lanzando el disco, feliz imitacion del célebre Discóbolo de Nancides.

Ahora llegamos al género de las estatuas que los



Fig. 16. - El Discóbolo. (Paris. Museo del Louvre.)

Romanos llamaron statuæ iconicæ, estatuas retratos (εἰκών, imágen), cuyo uso empezó cuando los escultores griegos estuvieron encargados de eternizar las imágenes de los atletas tres veces vencedores en los juegos públicos. En aquel tiempo debieron prescindir de todo afan por buscar el bello ideal que prestaban á las imágenes de los dioses; debian abstenerse de toda adulacion, de todo artificio, y reproducir la naturaleza verdadera en sus proporciones y hasta en sus defectos. Los Griegos no tienen en el Louvre sino un corto número de esas estatuas icónicas. Un filó-



Fig. 17, - El Fauno de Praxiteles. (Roma.)

sofo, sentado y meditando, llamado Demóstenes, por que la cabeza pegada representa las facciones del gran orador ateniense. El volumen que desarrolla sobre sus rodillas podria ser la Historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides, obra que Demóstenes admiraba á tal punto, que la copió hasta diez veces. Se podria restablecer en su pedestal la hermosa inscripcion que tenía, segun dice Plutarco, la estatua que le erigieron sus conciudadanos: « Si tus fuerzas; oh Demóstenes! hubiesen igualado á tu genio, jamás los ejércitos de los Macedonios hubieran triunfado en Grecia. » - En un héroe en pié, ceñido el casco, se reconoce por su cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, por sus facciones afeminadas y su mirada audaz á Alejandro el Grande. Esta estatua del estilo heróico es muy probable que sea la repeticion de un Alejandro de Lisipo, que tuvo, como Apeles en la pintura, el monopolio de los retratos esculpidos del vencedor de Dario. Este Alejandro de mirada altanera, parece decir á Júpiter, como en el epigrama de Arquelao: « ¡ Oh rey de los dioses, nuestro reparto está hecho; á ti el cielo, á mi la tierra! »

Si en la parte de los Griegos, las estatuas-retratos son raras, en cambio los hermés son numerosos: este nombre de hermés (que no es aqui el de Mercurio, sino que viene de piedra) se da á los bustos cortos, cortados por el hombro, sin brazos ni pecho: entre estos hermés se hallaba un Homero ó á lo menos la figura dada por la tradicion al cantor de Aquiles y Ulises; está coronado con una ínfula sagrada; es el diviro Homero. — Un Milciades que se puede conocer por el toro de Maraton, cincelado en su casco. — Un Sócrates, cuyo rostro es ciertamente histórico, pues como hijo de escultor y escultor él tambien en sus años juveniles, fué amigo y consejero de los artistas de su

tiempo 1, puesto que despues de su muerte, los Atenienses arrepentidos, hicieron elevar por Lisipo [á la memoria del justo reo, una estatua de bronce que ha conservado sus facciones, tantas veces repetidas despues. — Un Alcibiades, sin concluir y por eso mismo mas curioso, pues a cabeza lleva aun los puntos salientes de que hacian uso los estatuarios griegos para asegurarse de la exactitud de sus medidas. — Un hermabicipo (ó hermés de dos cabezas juntas) de Epicuro y de su amigo Metrodoro. El dia 20 de cada luna, en las fiestas llamadas Icadas á causa de esta fecha, los epicúreos paseaban por su casa el busto del filósofo coronado de flores.

Entre los bajo relieves que se pueden llamar religiosos, porque pertenecen á diferentes cultos, designaremos con preferencía: las Musas, grande composicion que cubria las tres caras visibles de un sarcófago. Se ven allí las nueve hijas del Genio y de la Memoria: Clio tiene en la mano un volúmen para trazar en él la historia; Talía tiene la máscara de la risa, el borceguí pastoral y las piernas desnudas, señal de las licencias de la comedia; Erato no se singulariza mas que por la redecilla (cecrifalo) que recoge sus cabellos y no tiene otro atributo para probar que preside á los cantos del amor, á los placeres del espíritu y en las conversaciones filosóficas; Euterpe tiene dos flautas (tibiæ) y lleva, con el laurel de Apolo, el traje de los cantores (orthostade); Polimnia, envuelta en su ámplio manto, medita sobre la poesia y

la elocuencia; Caliope, con un punzon en la mano y una tablilla en la otra va á escribir los versos heróicos de una epopeya; Terpsícore toca la lira para animar un coro de baile; Urania, armada de su radius, traza en una esfera el movimiento de los astros; por último Melpómene erguida sobre sus coturnos y vestida con la túnica real, levanta la máscara trájica por encima de su cabeza pensativa y sombria. - Las Nereidas, otro adorno del sepulcro de un excelente trabajo, en donde se ven cuatro ninfas marinas escoltando hácia las islas afortunadas á unos pequeños genios que figuran las almas felices. - El Nacimiento de Venus, igual asunto que el de Venus Anadiomena de Apeles. Se ve salir de la espuma de las olas (άφρός) la bella afrodita, rodeada de un séquito de Nereidas y Trito. nes que festejan alegremente la venida al mundo de la madre de los Amores.

Y entre los bajo relieves que salen de las leyendas de la mitología para entrar en los de la historia : los Funerales de Hector, gran composicion que reune, en veintiseis figuras, la mayor parte de los personajes que han inmortalizado los poemas homéricos. El viejo Príamo está á los piés de Aquiles, del cual desgraciadamente no queda mas que un resto; pero á falta del héroe de la Iliada, el héroe de la Odisea se reconoce en su gorro (πιλιδίων) que tiene la forma de medio huevo. — Agamenon, entre su heraldo Taltibios y Epeos, que fabricó el caballo de Troya. Este bajo relieve es de un estilo muy antiguo, anterior al estilo de la segunda edad llamado coragico 1. — Los

¹ Sócrates es el autor de un grupo de las Tres Gracias que se hallaba todavia en una plaza pública de Atenas, cuando el viaje de Pausanias, en el segundo siglo de nuestra era. Se puede ver en Jenofonte (Dichos memorables de Sócrates) los excelentes consejos que daba á los artistas sobre los medios de expresar las pasiones del alma así como trasladar las formas del cuerpo.

¹ Se ha dado especialmente este nombre à los monumentos de arte erigidos à sus expensas por los corifeos (de χορος, coro, y ἄγειν, conducir) ó directores elegidos por cada una de las diez tribus de Atenas para presidir las ceremonias del culto y las representaciones del teatro. El cargo de corifeo era un alto

Genios de los juegos, obra llena de gracia y animacion en donde los niños reemplazan á los hombres para figurar todos los ejercicios de una palestra; bajo la vigilancia de un alitarco, combaten á la carrera, al disco, al pugilato; los vencedores muestran con or-

gullo sus palmas y sus coronas.

Llegados á los numerosos objetos que servian al culto de los dioses y al de los muertos, solo citaremos el grande y célebre Altar de los doce dioses. Es de forma triangular; sobre cada faz, en la faja superior, se hallan cuatro de los doce dioses, empezando por cinco hijos de Saturno, - Júpiter Juno, Neptuno, Ceres, Vesta; - concluyendo por los siete hijos de Júpiter, -Mercurio, Venus, Marte, Apolo, Diana, Vulcano, Minerva. — En la faja inferior las figuras, un poco agrandadas, no son mas que en número de nueve, tres en cada cara; á un lado las Gracias bailando en grupo; en otro las Horas ó Estaciones, llamadas Eunomia, Irene y Dicea, que simbolízan la primavera, el estio y el otoño, llevando hojas, flores y frutas; por último al otro tres diosas, con el cetro en la mano derecha, que se cree sean las Ilitias, las que presidian el nacimiento de los mortales, en oposicion con las Parcas. Por varios caractéres arcáicos se ha creido ver en las figuras el estilo de la escuela de Egina, ó al menos de los monumentos corágicos; así Mercurio lleva una larga barba; las Gracias están castamente vestidas y Venus misma no está muy descubierta; pero por otra parte, la graciosa tranquilidad de las actitudes, la amplitud de los ropajes, la pureza de líneas del dibujo y del cincelado que no da mas saliente á las figuras que los bajo relieves muy rebaja-

empleo público y los ciudadanos ricos que le aceptaban, ponián su mayor empeño en merecer los premios que conservaban en los templos y que llevaban su nombre.

dos del friso del Partenon, retrotraen este altar al tiempo posterior en que la escultura griega brillaba en todo su explendor. Para coordinar estos caractéres opuestos en la forma y ejecucion, los inteligentes suponen que es una imitacion del estilo corágico hecha despues de la época de Fidias.

Pasemos de Francia á Italia, y así siguiendo el itinerario habitual de los viajeros, vayamos á Floren-

cia, antes que á Roma y á Nápoles.

En el segundo vestíbulo del museo degl' Uffizj, empieza la serie de los mármoles antiguos; mas despues de mencionar los dos enormes perros-lobos que con la boca abierta y los ojos inflamados parecen defender la puerta de las galerias, y el célebre jabalí de bronce, llamado el jabali de Florencia, del cual se han hecho tantas copias, entraremos de seguida en la sala de la Niobé; es la sala consagrada á la preciosa serie de estatuas griegas que llaman Niobé, sus hijos y el pedagogo: fueron descubiertas todas juntas, en 1583, en Roma, cerca de la puerta de San Pablo. Los Médicis las adquirieron y las transportaron á Florencia. Nadie ignora la historia mitológica de Niobé, contada por Ovidio y por Apolodoro, de aquella Niobé hija de Tántalo y mujer de Anfion, que, madre de una numerosa familía, despreciaba á su hermana Latona porque no tenia mas que dos hijos. Apolo y Diana vengaron cruelmente á su madre, matando á flechazos á la propia vista de Niobé toda aquella prole que tan orgullosa la tenia. Por lo demas, los sabios no están acordes aun sobre el sitio de la matanza de les hijos de Niobé, - porque Ovidio dice que fué en el hipodromo de Atenas, otros que en Tebas, otros en el Sipilo, montaña de Lesbia, - ni tampoco en el número de aquellos hijos. Segun diversos autores, este número era de tres, cinco, diez, catorce y veinte. Homero

le fija en doce. El grupo de Florencia se compone de diez y seis estatuas, comprendida la madre y el pedagogo; pero hay dos que ciertamente no pertenecen á ese grupo; es pues necesario reducirlas, como lo quiere Homero, á doce estatuas de niños.



Fig. 18. - Niobé. (Florencia.)

Si nos atuviésemos á un pasaje de Plinio que puede aplicársele, asi como á un antiguo epigrama griego, el grupo de Niobé seria la obra de Praxiteles; otros anticuarios lo atribuyen á Escopas. Lo que si es cierto es que la estatua de Niobé, la que tiene la jóven á su lado izquierdo, la del mancebo moribundo, y las dos que han puesto á los dos lados del pedagogo, son

obras que por su belleza sublime son dignas de pertenecer à los mas célebres nombres de la estatuaria antigua. Winckelmann, juezhabitualmente tan reservado como docto, prodiga á estas obras los mayores elogios; hace notar con razon que las hijas de Niobé, sobre las que Diana dirije sus mortíferas flechas, están representadas en ese estado de ansiedad indecible, en ese estupor de los sentidos, en que nos pone la proximidad inevitable de la muerte, y como dice Montaigne « en esa mustia, muda y sorda estupidez que nos hiela. » En lo tocante á la Niobé misma, tan conocida por el vaciado y el dibujo, expresa aun mejor el dolor que el Laoconte. La del Laoconte es un dolor físico que comparte con sus hijos, puesto que está comprimido como ellos en las roscas de las serpientes; la de la Niobé, mas noble, es un dolor puramente moral, pues aun al abrigo de los golpes, no sufre mas que de rechazo por los padecimientos de sus hijos. Se limita á volver hácia el cielo una mirada llena de reconvenciones. Las cuatro ó cinco mejores estatuas de aquel hermoso grupo serán siempre modelos de lo verdaderamente bello, como lo comprendió la antigüedad.

Falta saber como el grupo de Niobé fué dispuesto por sus autores, cuál era la clasificación y el empleo de esas estatuas, reunidas en un solo pensamiento y en la misma escena. Guiado por una frase de Plinio, que nos dice que en su tiempo habia en Roma un grupo de Niobé, sacado del templo de Apolo Sosiano, un hábil arquitecto inglés, M. Cokerell, opina que las catorce estatuas halladas juntas en la misma excavación habian decorado el fronton de un templo. En efecto, en un dibujo trazado en apoyo de su opinion, recompuso elfronton tal cual debió de existir antes que los Romanos despojasen los templos de la Grecia. En el medio se encontraba Niobé sosteniendo

en sus brazos una jóven moribunda; seis figuras á la derecha, seis á la izquierda, dispuestas segun la exigencia del fronton triangular, completaban la escena general.

En la Tribuna, esa sala de obras maestras, ese



Fig. 19. — La Vénus de Médicis. (Florencia.)

santuario del arte, en donde están reunidas frente a frente las mas preciosas reliquias de la estatuaria de los antiguos y las mas admirables obras de la pintura de los modernos, entre las que posee el rico museo degl' Uffixi, el mas célebre trozo de escultura es la Venus llamada de Médieis. Encontrada hácia mediados del décimo quinto siglo, en Tívoli, estaba rota en

trece partes, en el cuello, en medio del cuerpo, en los muslos, en las rodillas y por encima de los piés; mas fué fácil ajustar todos aquellos pedazos por cuanto las roturas eran regulares. En vez de creerse en la obligacion de restaurar los dos brazos, se hubiera hecho mejor en dejarla mutilada como la Venus de Milo, y abandonar al juicio del expectador el cuidado de completarla. Aunque hecha con inteligencia por el Bernino, segun fama, estas restauraciones se reconocen bien y presentan, sobre todo en las manos, una especie de amaneramiento, una clase de falso pudor, que no podian estar en la obra antigua. Llevadas á Florencia bajo el gobierno de Cosme III, esta Venus tomó entonces el nombre que le ha quedado.

Pequeña y delicada, pues no llega á 4 piés y 8 pulgadas de la antigua medida, la Venus de Médicis, pasa por el modelo de las proporciones de la mujer, asi como el Apolo del Belvedere, pasa por el modelo de las proporciones del hombre. Por otra parte, el trabajo es tan perfecto, la cabeza tan bella, el cuerpo tan gracioso, todos los detalles tan delicados y el conjunto tan lleno de encanto, que no podia menos de atribuirse esta estatua á los mas célebres escultores antiguos, Fidias, Praxiteles ó Escopas, por ejemplo, si una inscripcion grabada en su base, y copiada de la inscription primitiva no nos dijese que es debida al cincel de Cleomenes, hijo de Apolodoro, ateniense : quizás en vez del nombre de Cleomenes, debiera leerse el de Alcamenes, ateniense tambien y el mas grande estatuario griego entre Fidias y Praxiteles, del cual cita Plinio una famosa Venus que estaba en Roma en su tiempo. Sinon es un artista desconocido, que Pausanias no nombra una sola vez, y que esta sola obra nos ha revelado.

MARAVILLAS DE LA ESCULTURA.

Ella sola basta por lo demas para colocarle en primera línea, pues si las copias no las hubieran difundido con profusion, la Venus de Cleomenes mereceria que se hiciese, para admirarla, el viaje de Florencia, como se iba antes desde toda la Grecia al templo de



Fig. 20. - Apollino. (Florence.)

Gnido para admirar la Venus de Praxiteles; aquella de quien se decia que era entre las Venus lo que Venus es entre las diosas y en quien la expresion de la vida brillaba con tanta verdad, que Ovidio afirmaba que, si ella quedaba sin movimiento, era porque la majestad divina la mandaba la inmovilidad.

Se atribuye al mismo escultor, á Cleomenes, pero

sin mas prueba que cierta semejanza en el estilo y la ejecucion, el pequeño Apolo de 4 piés de alto que llaman el *Apollino*. Tiene sobre la Venus la ventaja rara de estar enteramente compuesto de trozos antiguos. Si el Apolo del Belvedere puede ser llamado el



Fig. 21. - El Fauno. (Florencia.)

modelo de lo sublime, el Apollino merece ser llamado el modelo de la gracia. Esta reflexion del juicioso Rafael Mengs es tambien la primera que viene á la mente del observador. La postura llena de desenvoltura, el movimiento esbelto y desembarazado, las formas hermosas, la expresion risueña del rostro con cierta malicia, todo se reune para hacer del

Apollino la figura mas graciosa que pueda aparecer á la imaginacion creadora del estatuario. El trabajo del cincel no está menos acabado : los detalles de la carne están hechos con una delicadeza, una morbidezza capaz de hacer ilusion. Este procedimiento

LAS MARAVILLAS DE LA ESCULTURA



Fig. 22. Los Luchadores. - (Florencia.)

fué el que pareció haber imitado Canova en sus obras mas estudiadas.

El Apollino habia sido precedido en la galeria de Florencia por el Fauno, pieza del mejor siglo de la estatuaria griega, admirablemente retocada y completada por Miguel Angel. Este Fauno enteramente desnudo, alegre, vivo, petulante, se atribuye comunmente à Praxiteles, sin otra garantia mas que la

perfeccion de sus formas y el trabajo de ejecucion. Cerca de él se encuentra el famoso grupo de los Luchadores (la Lotta) que se atribuye á Cefisodoto. Su mérito principal es el de reproducir con una perfecta precision no ya el cuerpo humano en el estado



Fig. 23. - El Arrotino (Florencia.)

de inmovilidad, sino cuerpos en movimiento; expresar la tension de los músculos, la hinchazon de las venas, todos los fenómenos de la fuerza activa, todos los esfuerzos del combate : bajo este punto de vista, el grupo de los Luchadores puede desafiar la observacion del mas severo anatómico, como tambien el juicio del crítico mas exigente en punto á la precision del dibujo y la elegancia de las líneas, en esos

intrincados miembros que presentan dos hombres luchando. Desde luego no les falta la expresion ni la exactitud anatómica. La cabeza del vencido, que es del antiguo mas puro, marca bien en sus facciones estupefactas y convulsas, el despecho, el furor impotente, mientras la cabeza del vencedor, aunque concluida con retoques modernos, respira todo el orgullo de la victoria.

Queda por mencionar una figura cuyo nombre es dificil de decir, del que tenemos una copia en el jardin de las Tullerias. Es un hombre de cara grosera y comun, frente deprimida, con pelo corto y áspero, cuya actitud embarazosa ni le presenta sentado ni de rodillas; está en cuclillas delante de una piedra afilando un cuchillo. Los Italianos le llaman el Arrotino, los Franceses le han dado diversos nombres : el Rémouleur, el Rotateur, y tambien el Espia, por que su cabeza vuelta y su mirada vaga parecen indicar que su atencion no está fija en lo que está haciendo sino en otra parte. Unos pretendieron que era el esclavo que descubrió la conspiracion de los hijos del primer Bruto para restablecer los Tarquinos; otros que era el esclavo que descubrió la conspiracion de Catilina. Todas estas suposiciones han caido, no solo porque no podian aplicarse á una obra griega, sino ante la evidencia. Entre las piedras grabadas de la coleccion del rey de Prusia, hay una descrita por Winckelmann que representa el suplicio de Marsias: delante del reo, ya atado al árbol, se halla la figura de él exactamente igual al Arrotino, del Escita á quien Apolo encargó desollar á su desgraciado rival, El mismo personaje, en la misma postura, se repite en muchos bajo relieves y en el reverso de muchas medallas antiguas. No ofrece, por consiguiente, duda alguna que el Rémouleur, el Rotateur, el Espia, el Cincinato, el esclavo sorprendiendo el secreto de las conjuraciones, todos esos personajes, por último, no son mas que el Escita que desuella á Marsias.

En Roma dos colecciones principales contienen los objetos de arte antiguos, el Vaticano y el Capitolio. Digamos brevemente algo de la última, en donde se encuentran muchas bellas obras griegas mezcladas con una porcion de obras romanas. En primer lugar una Venus saliendo del baño, estatua preciosa, á la cual el asunto ha permitido dar un movimiento mas pronunciado, mas activo que el que acostumbra tener la diosa á quien le basta la hermosura. -Luego un Marte colosal, que acaso es un Pirro; despues el célebre Gliadiador moribundo; - despues una majestuosa Juno, llamada la Juno del Capitolio; - despues una Diana de los bellos ropajes, una Minerva egipcia (Neith), un Harpocrates, que se reconoce á su guirnalda de luto, una Hécuba desolada; por último, dos Amazonas. Una de ellas, cuya corta túnica no cubre las piernas, y que coge su arco con un movimiento rápido, podria llamarse una Diana cazadora si llevase en la frente el atributo de la diosa de las noches.

Del Capitolio pasemos al Vaticano.

Aunque muy moderno, casi reciente, el museo de los papas es en esta parte de una riqueza inmensa. En varios vestíbulos, salas y galerias y sobre todo en el pórtico llamado della Corte, hay una infinidad de bajo-relieves, columnas, capiteles, sarcófagos, vasos, candelabros, animales, estatuas, bustos, por fin, objetos preciosos bajo todos conceptos, escogidos entre aquellos que han exhumado de la tierra de esa Roma que Plinio, hablando de ella, decía que tenia mas estatuas que habitantes, y de cuyo seno se han sacado efectivamente por cuenta del abate Barthe-